

DESACOMODADORA DE SUEÑOS INGENUOS

Mark Ziani

142



DESACOMODADORA DE SUEÑOS INGENUOS. SOBRE *I WILL ALWAYS DO WHAT I SAY I AM GOING TO DO*, DE LUISINA GENTILE

Mark Ziani¹

En el libro de poesía de Luisina Gentile *El valor de las monedas*, publicado por la editorial Socios fundadores, la escritura asume formas de prosa y verso. Uno de los textos que está escrito en prosa es “I will always do what I say I am going to do” (Siempre haré lo que digo que voy a hacer). El título se relaciona con una escena descrita en el párrafo final. Allí el yo poético, que puede ser también una primera persona propia, o, si se quiere, mejor, la narradora que se sitúa en Berlín, dirá que terminado el trabajo de limpieza en una casa situada “en una parte rica y elegante de la ciudad, cerca de Savigny Platz”, luego de cambiarse “la remera por una musculosa negra” fue al Hambüger Bahnhof a ver una muestra de Adrian Piper: *The probable truth registry*.

La muestra que efectivamente se realizó en el año 2017 y cuyo título completo es “Registro de confianza probable: Las reglas del juego #1-3” es importante como referencia para el sentido del entero texto en cuanto hay una percepción de ese mundo en relación a su propuesta conceptual y probablemente también a la escenografía que la incluye. La escenificación en el hall de la galería, propuesta por la artista conceptual que es además filósofa y que fue dirigida por John Rawls en su doctorado en Harvard, desplegaba sin ironía una fingida austeridad, al fin pomposa, con el estilo de los espacios de recepción de las grandes corporaciones: tres mostradores ovoides dorados situados frente a tres paredes grises en las que están escritas en inglés, y también en color dorado, tres afirmaciones distintas. La narradora lo describe así: “La muestra era una especie de contrato social de tres cláusulas, suscrito por todos los visitantes que quisieran firmarlo. ‘I will always be too expensive to buy’, ‘I will always mean what I say’ y ‘I will always do what I say I am going to do’”. La propuesta de Piper es que en estos contratos cada individuo se compromete a actuar en el futuro bajo los principios éticos de honestidad y fiabilidad partiendo de esas afirmaciones. Y las indicaciones aclaran que las colaboraciones se anotan en un registro que todos los participantes recibirán al final de la exposición con el objetivo de formar, en el futuro, un grupo de personas de confianza.

La forma de intervención política que despliega una mirada influenciada por Rawls de un liberalismo inclusivo abstracto que apela a las responsabilidades individuales para lograr el ideal de la “democracia americana”, seguramente le resulta por lo menos distante a la narradora, estudiante de doctorado en algún lugar de habla inglesa, y que está limpiando casas en la parte rica y elegante de Berlín. Porque es una mirada que siente incomodidad frente a como están las cosas en el mundo. Hay en este caso, y en toda la poesía de Luisina Gentile, una sensibilidad que da cuenta de un mundo dóxico en el que no parece haber otros horizontes que no sean adaptativos, aunque se presente en las múltiples formas que el

¹ One-Eyed Deer University.



privilegio cultural posibilita. Un mundo con ausencia de mínimas alboradas que permitan esbozar alguna que otra esperanza. Porque todo parece decir que el mundo nuevo ya llegó; que no hay alternativa. Y es en ese mundo que se presenta como un rayo vertical sobre el presente en el que se da la pelea. Pelea que no implica adherir a sueños colectivos que a primera vista no existen, sino evitar la resignación de vivir en un “cráter gigante” impregnado por una poderosa indiferencia transformada en algo natural.

Por ello la narradora siente incomodidad frente a la estética de la casa que está limpiando, pero no es la incomodidad del militante radicalizado por izquierda que desprecia la vida burguesa, y es al fin un desprecio intelectual. Aquí se trata de un sentimiento de incomodidad ante la posibilidad de quedar presa de una convencionalidad que percibe fuertemente desvitalizada (“La primera vez, pasando la aspiradora por el cuarto matrimonial, pensé que llevaban una vida que yo no quisiera tener en un par de años. La temática de la decoración eran ellos mismos: nuestro casamiento, nuestros quince días de vacaciones por año, los recuerdos recientes de nuestro matrimonio, el paso del tiempo en nuestro hijo. Me sofocaba”). Y es necesario insistir, es una sensibilidad molesta, asustada por algo que no quiere como opción de vida, que probablemente se construyó por diversas experiencias de desacomodamiento (la opción sexual es la que aparece explícitamente) en una época en la que no se encuentran en cualquier rincón otros modelos alternativos de futuro a mano. No es entonces una sensibilidad ideologizada, sino un sentimiento rebelde. Y por minoría que no encuentra fácilmente colchón cultural sólido en el que respaldarse, también confusa.

Yo no tenía nada personal en contra de nada específico de todo su mundo (¿o sí?) pero yo no me imaginaba siendo feliz llevando la vida que, al menos en mi imaginación, llevaban ellos. ¿Pero por qué? ¿Cuál era el principal problema en eso? ¿La heterosexualidad, contratar a alguien para limpiar sobre limpio, la centralidad que socialmente se otorga a la pareja como principal sostén material y emocional? Quizás el principal problema no era nada de eso sino la decoración del lugar. ¿Y si tenía un poco más de onda, qué? ¿Estaría pensando lo mismo? (Gentile, 2021, p 17).

La pelea contra ese mundo sostenido por oprimentes doxas es una pelea no exenta de peligros, sobre todo cuando no se disimula la cosificación que implican las cercanas opciones exitosas. Porque irremediablemente implica asumir rasgos de extemporaneidad. La estética de esa casa que estaba limpiando y su molestia frente a ella le recordó a su compañera de doctorado e imaginó que ella tendría una vida así en poco tiempo. Se reía maliciosamente, pero, dirá “no era una venganza, porque imaginaba que ella misma la anhelaba”, aunque reafirmará, “pero yo lo sentía así”. Su compañera ya era la otra que ella no quería ser, solo que con el manejo de códigos cercanos proporcionados por un posgrado de humanísticas en una prestigiosa universidad norteamericana. Y esos códigos superficialmente comunes se generaban porque por esas aulas transita el fantasma fetichizado de la corrección política con sesgo de ética protestante, degradado además por el predominio de la cultura del capital financiero. Y aparece de manera contundente cuando se relata que alguna vez Jannine había dicho que le gustaba la teoría queer (“y yo hice una mueca de horror para mis adentros”). Y luego entre paréntesis, la aclaración bajo la forma de corrección de lo dicho que le da una poderosa potencia política al conjunto del texto:



ahora que lo pienso ahí no hay nada que reprochar: se nota que le gustaba la *teoría* queer y no the queerness that could be found everywhere around, even beyond theory, perhaps even more beyond queer theory itself. Maybe that's the only queerness that matters" (Gentile, 2021, p. 17). Es por eso que el rechazo a la convencionalidad cotidiana y de la cultura no es una opción ideológica, sino una pura apuesta vital en la que se blanden sin prejuicios las armas que hay a mano. Se va más allá de la teoría *queer* convertida en fetiche para reconocer que el *queer* se puede encontrar en todas partes y que quizás sea el único *queer* que importa. Por eso la relación con la muestra de Adrian Piper es distante, y en todo caso, juguetona. Porque quien se desacomoda del mundo por sensibilidad y no por ideología sabe, quizás mejor que aquel que desarrolla una argumentada crítica materialista, que la apuesta individualista de construir confianza para lograr una sociedad mejor inspirada en el sentido común del progresismo norteamericano, en este caso fundado en John Rawls, suena al menos ingenua. Porque quien pelea contra las doxas sin colchones culturales e ideológicos fuertes puede reconocer como el pensador clásico, que al fin, los seres humanos "hacen su propia historia, pero no la hacen a su libre arbitrio, bajo circunstancias elegidas por ellos mismos, sino bajo aquellas circunstancias con que se encuentran directamente, que existen y les han sido legadas por el pasado" (Marx, 2002, p. 408). O también, si se quiere, que uno a veces hace más lo que puede que lo que quiere. Es por eso que solo se puede tratar con ironía esta ilusión de fundar un mundo mejor construyendo confianza social sostenida en las responsabilidades individuales, y que cree que es posible ser una especie de alcohólico anónimo que se "compromete siempre a hacer lo que dijo que iba a hacer". Y así, con tranquila ironía, sí es posible jugar el juego que propone la muestra y darle otro sentido. Y lo hace, firmando "los tres con la seguridad de que sabía que en la tercera estaba mintiendo, pero me pareció que estaba relativamente bien, de esas tres, fallar en esa." (Gentile, 2021, p. 17).

Bibliografía

Gentile, L. (2021). *El valor de las Monedas*. Socios fundadores.

Marx, K. (2002). El 18 de brumario de Luis Bonaparte. En *Obras escogidas Tomo 1*. Biblioteca de autores socialistas.

